

tu amor á Jesucristo es la causa y medida de tu eterna felicidad, pues no pudiendo el Padre (distribuidor de la gloria) amar otra cosa que á su Hijo y por él á las criaturas, cuanto mas amares á Jesucristo tanto mayor gloria te dará. Esfuérzate, alma mia, en amar mucho á Jesucristo, sin poner jamás limite á tu amor, pues en esto consiste tu felicidad temporal y eterna.

JACULATORIA.

Ser merece escomulgado

Quien no te ama, Jesus mio,

Yo con todo mi alvedrio

Te amo, mi Jesus amado.

MEDITACION VIII.

Imitacion de Jesucristo.

PUNTO 1. Considera que Jesucristo vino al mundo para enseñar así lo que pudo Dios hacer por el hombre, como lo que puede el hombre [ayudado de la gracia] hacer por Dios; pues aunque todas sus acciones eran heroicas, nacia de la sacratísima humanidad y la gracia, sin que la divinidad hiciese mas que ennoblecirlas y realzar su mérito. Pondera que

para condenar la cobardia de los que creen imposible imitar á Jesucristo porque no tienen su divinidad, dijo el Señor á sus discípulos y en ellos á todos: *os di ejemplo para que hagais vosotros lo que yo.* Saca de aquí confusion de tu descuido en imitar á Jesucristo, y esfuérzate por hacerlo en adelante seguro de conseguirlo, pues él mismo te ofrece los ausilios necesarios.

PUNTO 2. Considera que eres cristiano así para creer en Jesucristo, como para seguir su doctrina y ejemplo, pues, segun S. Agustin, *ni el nombre de cristiano merece el que no imita al Salvador:* y el mismo Jesucristo aseguró que *quien no sigue sus huellas, esto es lo imita, no puede ser su discipulo.* Pondera que sin esta imitacion de nada nos sirven sus infinitos méritos, como que es el único medio de hacerlos nuestros, y así decia S. Pablo, que con ella completaba lo que faltó á la pasion. Saca de aquí una íntima persuacion de tu gravísima necesidad y obligacion en imitar á Jesucristo, y házlo con el mayor empeño en adelante.

PUNTO 3. Considera que la imitacion de Jesucristo es señal nada equívoca de ser del número de los escogidos, pues dice S. Pablo que *los que destinó Dios á su reino, quiso se conformasen á la imagen de su Hijo,* y así lo han procurado los santos. Pondera que siendo tan necesaria y útil esta imitacion, no hay secso, estado ni

condicion que pueda estar escento de ella; y por eso dió Jesucristo ejemplo de todas las virtudes, en especial de humildad y mansedumbre mandando espresamente que las aprendiésemos: de paciencia, tolerando pobreza, injurias y aflicciones sin quejarse; de caridad, dando la vida por los mismos que se la quitaban: de obediencia, muriendo por ella en una cruz: de oracion, haciéndola noches enteras &c. Refleciona, pues, cuales convienen mas á tu estado y oficio, y trabaja en imitar los ejemplos que te dió de ellas Jesucristo.

PUNTO 4. Considera varios medios de imitar facilmente al Salvador: primero, convéncente de que sin hacerlo es imposible te salves, y si lo haces tienes una prenda segura de la gloria: segundo, como los que aprenden algun arte ú oficio ven á menudo el modelo que se les dió para arreglarse á él, tú debes considerar con frecuencia la vida de Jesucristo para conformarte con ella: tercero, en todas las ocasiones que ocurran reflexiona lo que haria Jesucristo, y hazlo tú: cuarto, todas tus acciones se reducen á *puramente naturales*, como el dormir, *civiles*, como el trabajar, y *espirituales*, que son todas las que tocan al servicio de Dios: junta, pues, á las *naturales*, templanza, guiándote en todas por la razon; á las *civiles*, modestia, discrecion, humildad y paciencia; y á las *espirituales*, fervor y respeto.

JACULATORIA.

Deseo con todo mi anhelo,
Dulce Jesus, imitarte:
En mi alma quiero copiarte,
Sé mi ejemplar y modelo.

MEDITACION IX.

Conformidad con la voluntad de Dios.

PUNTO 1. **C**onsidera que cada uno de los hombres debe con toda verdad decir como Jesucristo: *Yo no estoy en el mundo para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió.* Pondera que teniendo obligacion de conformarse ó hacer la divina voluntad todas las criaturas (aunque carezcan de razon y sentido) solo el hombre que tiene uno y otro, y conoce así el supremo dominio de Dios sobre él, como su total dependencia de Dios, es el único que se atreve á decir con indecible altanería, *no quiero servirlo*, como se queja el mismo Dios por Jeremias. Saca de aqui gran confusion de que haciendo en lo demás tantas ventajas á las criaturas insensibles, sea inconcebible la que ellas te hacen en cumplir la voluntad de Dios, y propón corregir esta gravísima falta en adelante.

PUNTO 2. Considera que estando nuestra perfeccion y felicidad en amar á Dios, es imposible hacerlo sin conformarse con su querer en todo, pues como dice S. Gregorio: *la piedra de toque del amor, son las obras conformes al génio y gusto del amado.* Pondera que esta conformidad no solo debe ser en lo próspero (pues así hacen los gentiles), sino tambien en lo adverso como la prueba mas decisiva del amor: por eso el demonio no se convenció de lo mucho que amaba Job á Dios hasta verlo conforme con su querer entre las penas, y Dios aseguró que no habia conocido el amor de Abraham hasta que por obedecerlo alzó el brazo para sacrificarle su hijo. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer la voluntad de Dios, aunque sea contraria á la tuya, pues mientras no lo hagas así, estás muy lejos de amar á Dios con perfeccion.

PUNTO 3. Considera que debes conformarte con la voluntad de Dios, porque: primero, nada puede suceder sin que Dios quiera, y así Job privado de sus bienes no dijo: Dios me los dió y el demonio me los quitó, sino *Dios me los dió, Dios me los quitó*: segundo, Dios te crió y redimió, y el que hace ó compra cualquiera cosa puede disponer de ella á su arbitrio: tercero, Dios es el sumo bien y debe atraer con fuerza irresistible la voluntad humana y encenderla en su amor: cuarto, no puede haber

cosa mas útil para tí que hacer en todo la voluntad de Dios, pues, como dice S. Pablo y experimentaron los mártires: *al que ama á Dios todo se convierte en bien*, no solamente los trabajos sino la muerte misma. Considera á menudo estas poderosísimas razones, y no dudes alcanzar una total conformidad con el querer divino.

PUNTO 4. Considera que hay tres grados en la conformidad con el querer de Dios: primero, sufrir las aflicciones con alguna pena, mas sin impaciencia; con alguna repugnancia, pero sin resistirlos: segundo, sufrirlos con gusto y alegría. Este grado es mas árduo, como mas opuesto á las inclinaciones naturales; pero creciendo el amor de Dios se adquieren fuerzas para lograrlo: tercero, reputar los males temporales por unos grandes bienes, diciendo con Job: *Si recibimos de Dios los bienes, ¿por qué no recibiremos los males? Y si de aquellos damos gracias, ¿por qué de estos no las daremos?* Examina diligentemente el grado en que te hallas y no ceses hasta subir al mas alto, repitiendo con David: *Señor, enseñame á hacer tu voluntad porque tu eres mi Dios.*

JACULATORIA.

Soberana Magestad,

Yo á tu querer me acomodo:

Que se haga en todo y por todo
Tu adorable voluntad.

MEDITACION X.

Amor del prójimo.

PUNTO 1. Considera que diciendo Jesucristo que *el mayor precepto de la ley es el de amar á Dios sobre todas las cosas*, añadió: *el que pide el amor del prójimo le es semejante y en ambos consiste la guarda toda de la ley*. Pondera que habiendo dado el Salvador por distintivo á sus discípulos el amor del prójimo, y orando la última noche al Padre por los que habian de creer en él, tres veces le rogó los uniese por caridad tan íntimamente como ellos lo están por naturaleza, llegando en fuerza del amor á ser todos los cristianos uno solo. Saca de aquí un íntimo convencimiento de tu estrechísima obligacion de amar al prójimo, y doliéndote de no haberlo hecho hasta ahora ejecútalo en adelante.

PUNTO 2. Considera que la primera medida de tu amor al prójimo debe ser el de tí mismo, ejecutando con él lo que quieras haga él contigo, como que dijo Jesucristo: *haced con los hombres quanto querais os hagan ellos*. Pondera que declarando esta regla S. Pa-

blo dice: *la caridad es paciente, benigna, se alegra del bien ageno como del propio, con nadie se irrita, ni hace ni piensa mal de ninguno, hace el bien que puede y evita todo mal*. Saca de aquí un propósito firmísimo de reflexionar en cada una de tus acciones que tocan al prójimo lo que desearias hiciese él contigo en igual caso, y ejecútalo fielmente con él.

PUNTO 3. Considera que no satisfecho Jesucristo con haber dado por norma del amor del prójimo el que nos tenemos á nosotros mismos dijo: *este es mi mandamiento, que os améis mutuamente como yo os amo á vosotros*. Pondera que como Jesucristo no escusó trabajo ni molestia alguna, hasta dar la vida por tí, tampoco tú debes huir incomodidad ni fatiga alguna de que resulte bien al prójimo, aunque te cueste la vida, y así dijo S. Juan: *conocerémos que amamos á Dios en que sacrificamos la vida por nuestros hermanos, como él sacrificó la suya por nosotros*. Saca de aquí un propósito firmísimo de no reparar en inconvenientes cuando se trate del bien del prójimo, pues de otra suerte no puedes llegar á la perfecta caridad fraterna.

PUNTO 4. Considera los medios que te pueden facilitar el amor del prójimo: primero, no mires jamas sus faltas, sino el bien que Dios le ha hecho, y aunque no adviertas ningno, considera que es hijo de Dios y redimido, como

tú, con su sangre: segundo, cuando sintieres algun ódio ó amargura contra tu hermano, procura desde luego estinguirla con los avisos de esta meditacion, hablándole y pidiéndole perdón, si fuere necesario. Pondera que aumentará extraordinariamente el amor del prójimo considerar que quizá el que te parece digno de ódio estará destinado á mayor gloria que tú é inmediato á salir de su mal estado; pues cuando estaba Saulo mas encarnizado contra Jesucristo, lo convirtió é hizo gracias extraordinarias. Saca de aquí un propósito firmísimo de no guiarte jamás de lo exterior en orden á las faltas del prójimo, sino disculparlas para no resfriarte en su amor.

JACULATORIA.

Amaré á mi hermano yo,
Como manda el cristianismo:
Lo amaré como á mí mismo,
Y como Jesus me amó.

MEDITACION XI.

Amor á los enemigos.

PUNTO 1. **C**onsidera que llamando Jesucristo el precepto de amar al prójimo suyo por

escelencia, para que no creyeras lícito, como los judíos, aborrecer á los enemigos, dice por S. Mateo: *Yo os lo mando, amad á vuestros enemigos*: añadiendo que sin amarlos no tendríamos mérito, pues lo mismo hacen los gentiles. Pondera que sabiendo muy bien el Salvador que muchos procurarían eludir la fuerza de este precepto diciendo (como quizá has dicho tú): *yo no aborrezco á fulano; pero no quiero tratar con él ni para bien ni para mal*: añadió: *haced bien á los que os aborrezcan, rogad á Dios por los que os calumnian y persiguen*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de tu estrechísima obligacion de amar á tus enemigos, y propón llenarlo con la mayor exactitud en adelante.

PUNTO 2. Considera que para enseñarte Jesucristo tus obligaciones con los enemigos te manda imitar la conducta del Padre celestial que hace nacer el sol sobre buenos y malos, pues de no hacerlo así no serás hijo de Dios: quiso decir, que sin hacer con los enemigos lo mismo que con los amigos, no puedes agradarle. Pondera que para declarar la fuerza de este precepto dice: *si te acuerdas en el altar de que tu hermano tiene de ti algun sentimiento, cede á reconciliarte con él y vuelve á ofrecer tu don*: dando en esto á entender, que el ódio á los enemigos vicia cualquiera accion por buena que ella sea, Mira, pues, cuán sagrada es la

obligacion de amar á los enemigos, y confúndete de no haberla cumplido, resolviendo darle todo el lleno en adelante.

PUNTO 3. Considera que la conducta que tuvieres con tus enemigos será la que tenga Dios contigo, pues en la oracion que nos enseñó Jesucristo decimos: *perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Pondera que esta peticion si bien debe llenar de consuelo al verdadero discípulo de Jesucristo que ama á sus enemigos, pues lo asegura del amor de Dios, debe llenar de un gran temor al mal cristiano que aborrece á sus enemigos, porque en ella pide ser aborrecido de Dios, y todos los males que causa temporal y eternamente este ódio. Confúndete, pues, de las maldiciones que te has echado rezando el Padré nuestro con ódio á tus enemigos; pero llénate igualmente de la mayor confianza viendo que si perdonas las injurias que recibes, te perdonará Dios tus gravísimas culpas.

PUNTO 4. Considera y practica los medios de poder amar á tus enemigos: primero, no veas sus faltas sino sus perfecciones, pues nadie es tan malo que no tenga alguna gracia, y á lo menos es hijo de Dios redimido con su sangre: segundo, si ves en otro alguna falta, piensa que tú la tienes, y discúlpalo con todo lo que desearias te disculparan: tercero, no perdonando, algun dia te pesará quizá sin fruto;

y si lo haces Dios te perdonará: cuarto, como los juicios de Dios son inescrutables, ignoras si el que te parece tan malo llegará á ser un gran santo y desearás su proteccion; solicítala, pues, desde ahora perdonando sus injurias: quinto, cuando tengas de otro algun sentimiento deponlo desde luego, como manda S. Pablo. Si tú, pues, diste motivo, la justicia escige que solicites su amistad; y si no, la caridad te urge á ello á imitacion de Jesucristo que murió por tí siendo tú su enemigo: sexto, el que perdona á su enemigo no solo imita á Jesucristo, sino que se hace otro Dios, dice el Niseno.

JACULATORIA.
En mi prójimo veré,
No lo que tiene de sí,
Lo que tiene de Dios, sí;
Y por ello lo amaré.

MEDITACION XII.
Imitacion de los santos.

PUNTO 1. Considera que si por ser Jesucristo Dios crees imposible su imitacion, la inmensa multitud de santos de todos estados, sexos, edades y condiciones que lo imitaron, de-

be alentar tu cobardía. Pondera que de cada santo en particular se puede decir lo que Santiago de Elias: *este santo era hombre semejante á tí*, esto es, tuvo los mismos obstáculos que tú para serlo, y con todo lo fué porque se esforzó á vencerlos; de consiguiente si tú no lo eres es porque no te esfuerzas, pues esforzándote lo serías. Saca de aquí una firme resolución de considerar á menudo la vida de los santos, en especial los que fueron de tu estado y condicion, diciéndote como S. Agustin: *¿no podré yo hacer lo mismo que estos?*

PUNTO 2. Considera que los santos no solo tuvieron los mismos embarazos que tú, sino que los vencieron con los propios auxilios que tú calificas poco suficientes. Si para ellos no lo fueron, ¿por qué han de serlo para tí? Pondera que tú á mas de contar con los mismos socorros que los santos, tienes otros muchos de que ellos carecieron, que es su intercesion y los ejemplos que te dieron de todas las virtudes: ¿qué excusa, pues, tendrás si no eres santo? Saca de aquí un propósito firmísimo de entregarte desde hoy á la imitacion de los santos, valiéndote de su intercesion para lograrla.

PUNTO 3. Considera que á veces representa el demonio por acobardarnos la debilidad de nuestras fuerzas, la vehemencia de las tentaciones y el poco fruto sacado despues de muchos años de seguir la virtud. Pondera que en los

santos tienes remedio muy eficaz contra ésta ilusion, pues su doctrina y ejemplo acreditan: primero, que la perfeccion no es fruto de solo nuestro trabajo sino tambien de la gracia, la cual jamás falta al que confia en Dios, desconfiando de sí: segundo, que nunca permite Dios séamos tentados mas de lo que podemos resistir con su asistencia: tercero, que si dilata el premio lo dá despues mas abundante. Saca de aquí un propósito firmísimo de considerar á menudo las vidas de los santos, y si no tienes valor para imitar sus acciones heroicas, imita las comunes.

PUNTO 4. Considera que si no consigue el demonio desmayemos en el camino de la virtud, nos trae á la memoria alguna de las acciones menos malas que hemos hecho, y ecsagerando su bondad intentá persuadirnos que estamos muy adelantados y tal vez en la cumbre de la perfeccion. Pondera que tambien contra esto hay remedio en la imitacion de los santos, pues todos á semejanza del Apóstol, olvidando lo hecho solo veían lo que les faltaba y se tenian por siervos inútiles como que solo hacian su obligacion. Saca de aquí una firme resolución de imitar á los santos, y cotejando tus acciones con las suyas, confundido de ser tan imperfecto, trabaja con mas ardor en alcanzar la perfeccion.

JACULATORIA.

Santos, amigos muy caros
De Dios, que os me dió por guías;
Hagan vuestras preces pias
Me dé gracia de imitaros.

MEDITACION XIII.

Fidelidad en las cosas pequeñas.

PUNTO I. **C**onsidera que consistiendo la virtud de los fariseos en la fiel observancia de ciertas menudencias de la ley, despreciando las obligaciones mas sagradas é importantes, dijo el Salvador, que si la nuestra no era mayor no entraríamos al cielo, esto es, que de nada sirve ser muy esactos en las cosas menudas, si no cuidamos de las mas interesantes. Pondera que para destruir la contraria (aunque igualmente falsa) mácsima, de que cumplidas las obligaciones graves importan poco ó nada las leves, dijo Jesucristo: *que era necesario llenar aquellas y no omitir estas.* Saca de aquí una íntima persuacion de que para alcanzar la vida eterna debes observar la ley de Dios, no solo en las cosas de mayor gravedad, sino tambien en las que parezcan de poco momento, y resuélvelo hacerlo así en lo sucesivo.

PUNTO 2. Considera que para convencernos

Dios de que en órden á la salvacion aun las cosas que parecen menos dignas de cuidado son de mucha entidad y deben hacerse con la mayor esactitud, dice por un profeta: *maldito sea el hombre, que hace las cosas del servicio de Dios con negligencia;* y al obispo de Laodicea aseguró, que mas dañoso le era este descuido que si estuviera sumergido en la maldad. Pondera que esta negligencia ó descuido en el servicio de Dios, no es mas que la omision de ciertas menudencias, que no tocan en la sustancia del precepto ni se le oponen gravemente, es decir, la falta de fidelidad en las cosas pequeñas. Saca de aquí un sumo aprecio de aquellas cosas que parecen muy ligeras, y no te descuides en su guarda.

PUNTO 3. Considera aquella sábia mácsima de S. Gregorio y S. Bernardo, y confirmada con la diaria esperiencia, que *nadie llega de repente al abismo de la maldad,* sino que vá por sus pasos contados caminando á él. Pondera que estos pasos ó grados son: primero, la falta de esactitud en las obligaciones mas ligeras: segundo, la negligencia ó tibieza en las que se observan: tercero, el poco ó ningun cuidado con las tentaciones al principio y con los pecados veniales. Saca de aquí un firme propósito de vivir con una gran vigilancia en las cosas pequeñas considerando los grandes daños que causa su desprecio.

PUNTO 4. Considera que si el desprecio de las cosas pequeñas acarrea males incalculables, no son menos dignos de atencion los bienes que trae su observancia, pues hace crecer insensiblemente la devocion hasta la mas sublime santidad, la cual, como nota S. Agustin, es comparada en la Escritura á un alto monte que se sube poco á poco. Pondera con el mismo santo Doctor que para enseñar Jesucristo el sumo aprecio que merecen las cosas pequeñas en el ejercicio de las virtudes, asemeja al reino de los cielos al grano de mostaza, que siendo la mas menuda de todas las semillas tiene tanta fuerza que se hace un árbol en que anidan las aves. Mira, pues, cuan importante es la fidelidad en las cosas pequeñas, y guardala con el mayor empeño.

JACULATORIA.

Será mi mayor empeño
Y mi gran solicitud,
Procurar en la virtud
Ser fiel hasta en lo pequeño.

MEDITACION XIV.

Leccion espiritual.

PUNTO 1. Considera que siendo el prin-

cipal y mas funesto efecto del pecado original la ignorancia del entendimiento y el desorden de la voluntad, que nos hace tener el bien por mal y al contrario, como se lamenta Dios por un profeta, los libros espirituales ministran sabiduría y oportunamente los medios de corregir este engaño y conseguir la vida eterna. Pondera que no siendo la leccion espiritual, en sentir de S. Bernardo, mas que ver con atencion lo que dicen los libros devotos, la compara el real Profeta á la luz que alumbra el camino de la salvacion y nos hace andar seguros por él. Saca de aquí un sumo aprecio de la leccion espiritual, y resuelve dedicarte á ella con empeño.

PUNTO 2. Considera que para manifestar S. Bernardo la suma necesidad que hay de leer los libros devotos, dice que siendo su doctrina el alimento del alma, la leccion lo aplica al paladar, la meditacion lo mastica y la oracion lo gusta; dando á entender que tan necesaria es la leccion, como la meditacion y oracion: ó mas claro, que tan necesaria es la leccion al alma, como al cuerpo el alimento. Pondera que no habiendo estado, seco ni condicion en que no sea indispensable la meditacion y oracion, y siendo imposible vivir sin alimento, están necesitados y aún obligados todos á tener diariamente leccion espiritual como á alimentarse para vivir. Saca de aquí una íntima persuas-

cion de lo necesaria que es la leccion espiritual y ponte una ley inviolable de tenerla.

PUNTO 3. Considera los grandes bienes que causa la leccion espiritual: primero, dá luz para conocer el camino por donde has de ir á tu último fin: segundo, cria buenos pensamientos y quita los malos: tercero, enciende el amor de Dios y de las cosas espirituales, y destruye los afectos terrenos: cuarto, es un tesoro inagotable de donde cada uno puede tomar á su salvo para su total remedio. Pondera con S. Agustin, que *si en la oracion hablamos con Dios, en la leccion habla Dios con nosotros*: lo que en cierto modo es recomendarla mas que la oracion, pues mayores ventajas nos resultan de que hable Dios con nosotros, que de hablar nosotros con Dios. Mira, pues atentamente de cuantos bienes te privas no teniendo leccion espiritual, y con una santa codicia de adquirirlos, dedícate á ella con esmero.

PUNTO 4. Considera los medios de lograr todos éstos bienes de la leccion espiritual: primero, antes de comenzarla invoca la asistencia divina con alguna breve oracion aunque solo sea la de Samuel: *habla, Señor, que tu siervo escucha*: segundo, lleva por fin el provecho de tu alma y no el apetito de saber: tercero, lee espacio y considera bien lo que lees para que se te grabe mejor en la memoria: cuarto, hallando algun pensamiento devo-

to detente algo mas deleitándote con él: quinto, guarda siempre algo para rumiarlo y considerarlo despues: sexto, no leas libro alguno sin consulta de tu director, pues como sabe tus necesidades sabrá tambien decirte cuales te son mas convenientes. Hazlo así, y experimentarás los bienes que trae consigo este santo ejercicio.

JACULATORIA.

En las lecciones, Señor,
Que me espican tus doctrinas
Tú me hablas, tú me iluminas;
Las leeré, pues, con ardor.

MEDITACION XV.

Sacrificio de la misa.

PUNTO 1. **C**onsidera que siendo infinita la Magestad de nuestro Dios, no puede ser honrado suficiente: nte aunque se le sacrificuen á mas de los animales, los hombres, los ángeles y criaturas todas; pues el sacrificio de todo el universo no deja de ser limitado, y de consiguiente no corresponde á la grandeza infinita del Señor. Pondera que siendo en la misa Jesucristo Dios-hombre el sacerdote y la víctima, solo la misa puede, y en efecto honra á Dios